

# **Dr. Daniel K. Darko, Epístolas desde la prisión, Sesión 27, Nueva identidad y moralidad, Efesios 4:17-32**

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las epístolas de la prisión. Esta es la sesión 27, Nueva identidad y moralidad, Efesios 4:17-32.

Bienvenidos nuevamente a una serie de conferencias de estudios bíblicos sobre las epístolas de la prisión.

Hemos cubierto casi todos los libros de las epístolas de la prisión y nos estamos acercando, en algún punto intermedio de Efesios. Espero que lo estén disfrutando hasta ahora. Ahora pasamos a comenzar a analizar la segunda parte del capítulo 4 de Efesios después de analizar lo que llamé Unidos edificamos, la admonición de Pablo sobre la unidad y cómo diferentes personas con dones y talentos y el resto de la comunidad pueden trabajar juntos para promover esta unidad.

En esta área en particular, cubriremos la primera parte de la sesión que trata del capítulo 4, versículos 17 al 24, destacando la necesidad de un cambio de mentalidad, y luego del capítulo 4, versículos 25 al 32, tocando específicamente algunos principios morales que necesitan ser evidentes en una iglesia para asegurar que esa unidad de la que hablamos anteriormente sobre vida, se vuelva real en la iglesia. El capítulo 4, versículo 17, inicia la sesión. Estamos viendo que se lee así: Ahora, esto digo y requiero en el Señor: que ya no andéis ni viváis como los gentiles, en la vanidad de su mente. En este versículo que ven aquí, Pablo hace un llamado y en qué sentido parece redundante que haya dicho esto, digo y reservo. La palabra que usa allí para testificar es la palabra que lleva un sentido de dar testimonio, y a veces se usa en un contexto para exhortar también a las personas que están más cerca de ti.

Entonces, hace este llamado fuerte, o, si lo prefieren, un llamado tierno con cierto sentido de seriedad. Me gustaría que prestaran mucha atención a esto. Les digo y les digo esto, y les digo y les digo esto en el Señor. Pero continúa y hace otra declaración: Ya no deben andar como los gentiles. ¿Qué significa eso? Es muy importante comenzar a ver lo que Pablo quiso decir con ya no vivir ni andar como los gentiles.

De hecho, ese es el título de mi libro sobre Efesios. No sé cuándo estás estudiando esto, tal vez estés hablando de un momento en que ya se publicó otro libro sobre Efesios o algo por el estilo, pero tengo un libro publicado que llamo No vivir más como los gentiles, en el que analizo Efesios capítulo 4, versículo 17, hasta Efesios capítulo 6, versículo 9, y analizo los principios éticos y lo que sucede allí. ¿Qué quiere

decir Pablo con no vivir más como los gentiles? Ha sido una buena conversación la que se ha estado llevando a cabo desde 2006 con mis colegas sobre este tema, y me siento muy, muy bendecido. Debo decir que me emociona ver que los comentaristas más nuevos están cediendo a la posición que estoy tratando de defender.

Cuando Pablo dice no, no vivan, no vivan más como gentiles cuando estaba escribiendo a los gentiles, ¿qué quiere decir? Durante años, se ha sostenido que cuando Pablo dice que no deben vivir como gentiles, se estaba refiriendo a los gentiles en un sentido literal. Yo sostengo que no, Pablo no podría estar diciéndoles a los gentiles que no vivan como gentiles en el mismo sentido en que los judíos los han estereotipado. En el capítulo 2, él dijo: en Cristo, los que os llaman circuncisión, los que os llaman incircuncisión y los que son circuncidados se han hecho uno en Cristo.

Él derriba todos los estereotipos judíos en la comunidad que está formada por una estructura multiétnica de judíos y gentiles. Aquí, cuando usa la palabra gentiles, considero que se refiere a los forasteros. En otras palabras, cuando los judíos ven a los forasteros, a las personas que están fuera del pueblo de Dios como gentiles impuros, ahora, él está diciendo que ya no vivan como los gentiles.

En otras palabras, como pueblo de Dios, ya no vivimos nuestra vida como un extraño. Si no entendemos el texto de esa manera, resultará extraño. Es casi como decir que somos estadounidenses. Bueno, ya no vivimos nuestra vida como estadounidenses. ¿Qué significa eso? Por lo tanto, al decir que tenemos en mente algunas cosas específicas sobre la cultura estadounidense, le estamos pidiendo al estadounidense que no viva su vida de esa manera.

Esta es una de las cosas que traigo a la investigación para desentrañar cómo vemos la retórica de la diferenciación en la forma en que se forma la identidad. Decirles a los gentiles que ya no son gentiles a los ojos de un judío y que, por lo tanto, ya no viven la vida que se asocia con los extranjeros gentiles es una manera de hacerlos sentir incluidos y de hacerles comprender también las obligaciones que implica pertenecer al pueblo de Dios y vivir una vida que derrota al pueblo de Dios, y él aborda eso desafiando primero su mentalidad. He llamado su atención sobre Efesios hasta ahora en cómo Pablo habla u ora por la iglesia en términos de conocimiento, mentalidad, cómo se supone que deben tener alguna transformación en su razonamiento, y aquí para que ya no vivan como los gentiles, continúa desafiándolos a que primero examinen su mentalidad con toda seriedad.

Él dijo que ya no vivían como los gentiles en la vanidad de su mente. Este es un lenguaje bastante similar al que encontramos en Romanos, y en Romanos capítulo 1, versículo 21, vemos este tipo de lenguaje aquí. La palabra que se usa aquí para vanidad se usa en Romanos, a veces traducida como insensatos, porque aunque conocían a Dios, no lo honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se volvieron vanos en sus razonamientos, y su mente insensata se oscureció.

Entonces, verán en este pasaje que Pablo usará la palabra oscuridad, usará la palabra vanidad, usará una mentalidad sin sentido, y ven a Pablo en Efesios usando el mismo lenguaje, y en Romanos, él está usando el lenguaje para asociar a aquellos que no conocen a Dios. Pablo dice que ustedes, creyentes, ya no son así, y por lo tanto, no permitan que esa sea la manera en que piensan en la vanidad de sus mentes, refiriéndose a lo que se asocia con los gentiles impíos. Por cierto, debería estar aclarando que un griego nunca se llamaría a sí mismo gentil. Fue un judío quien los llamó gentiles, y por eso Pablo hizo esta aclaración para decirles que miren, ustedes están incluidos, son importantes, son parte del pueblo de Dios, pero no tengan la mentalidad que tienen los de afuera en la vanidad de sus mentes.

Su mente o su entendimiento se ha oscurecido, y leo el versículo 18, están oscurecidos en su entendimiento. ¿Pueden imaginarse su mentalidad, su manera de razonar está llena de oscuridad? En Efesios, Pablo explica que la vida de oscuridad es una vida sin Cristo; también es oscuridad, y también es el ámbito donde existen los principados y las potestades.

Aquí dice que sus mentes están llenas de oscuridad, sin buenas noticias. Las cosas en las que piensan están llenas de oscuridad, y están separados de la vida de Dios, la vida que Dios quiere para su pueblo. Están alejados de la vida de Dios.

La segunda parte, versículo 18, está alejada de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos debido a su dureza de corazón. Están alejados de la vida de Dios, y las causas de la alienación son la ignorancia y la terquedad. Pablo oró y los instó a desarrollar la base de conocimiento que necesitan, y también habló de permitir que el espíritu trabaje en su mente interior y en su corazón, pero aquí dicen que dijo que para los gentiles de afuera, Dios no está obrando en sus corazones, sus corazones están endurecidos.

Nada piadoso puede penetrar porque sus corazones están tan endurecidos. No vivan como ellos; esa es la línea de Pablo allí. No vivan como ellos, y debido a que se han valido de gentiles para que esto suceda, Pablo quiere que la iglesia entienda que es por eso que esto está sucediendo como resultado. Se han vuelto insensibles.

Tal vez debería leer en el versículo 19 que se han vuelto insensibles y se han entregado a la sensualidad y a la avaricia y practican toda clase de impureza. Se han entregado a la sensualidad. Con su entendimiento oscurecido y su mentalidad vana, se han dejado llevar por toda clase de conducta sensual malvada.

Quiero decir, permítanme matizar cuando digo que la conducta sensual es mala; así es como funciona el marco moral cristiano. Las personas que se entregan a todo tipo de estilos de vida sexual simplemente se acuestan y se meten con la gente, como en la cultura griega. En la primera parte de esta conferencia, les mostré algo sobre el

filósofo Demóstenes, quien dijo que el hombre griego puede tener una esposa y puede tener una concubina y puede tener amantes, y dice que conservan a la esposa legítima para que ella pueda darles hijos legítimos y buenos herederos para su vida.

En otras palabras, pueden usar sus vidas y la gente se reduce a todo tipo de estilos de vida promiscuos. Pablo dice que su entendimiento oscurecido y su mentalidad fútil en realidad los han llevado a todo esto en consecuencia. Y además de eso, hay un claro sentido de codicia y todo tipo de impureza.

La palabra impureza proviene de raíces hebreas que tienen un sentido de ritual y limpieza, pero en griego, en el Nuevo Testamento, a veces la palabra se usa en asociación con conductas sexuales, refiriéndose a todo tipo de desviación sexual que es impura. Pero Pablo pondrá eso con otra palabra que a veces se usa en un concurso de ética sexual: avaricia. La avaricia en la ética sexual a menudo conlleva la connotación de alguien que es codicioso y trata de tomar la esposa de alguien o celoso de la pareja de alguien y trata de ir y conseguir a esa persona, donde la lujuria impulsada por la avaricia hará que uno haga todo lo posible para tratar de estar con la pareja de otra persona o con otra persona.

Ese sentido de compulsión está impulsado sexualmente por la codicia. Así que, observemos dónde se encuentran los deseos sexuales y la codicia. La palabra se utiliza a veces para transmitir ese sentido, y los filósofos, los propios filósofos antiguos, condenaron la codicia, pero de todos modos seguía prevaleciendo en la sociedad.

De hecho, si lees filosofía estoica, una de las cosas que te das cuenta es que a veces se sienten frustrados por la forma en que promueven el ideal, y dicen que en la cultura popular a la gente eso le importa menos. A veces, incluso los insultan diciendo que los animales no harían lo que ellos hacen, pero a la gente no le importa. Te daré un ejemplo de un filósofo en particular que condena la avaricia en particular.

Te daré un ejemplo de Dión Crisóstomo. Dión Crisóstomo, en su tratado sobre la conversión, escribe: La avaricia no sólo es el mayor mal para el hombre mismo, sino que daña también a su prójimo, y por eso nadie siente compasión por el hombre codicioso. La misma palabra se usa aquí en Efesios.

Todos se preocupan de instruirlo, pero todos lo evitan y lo consideran su enemigo. Se puede pensar que si gente como esa condena la avaricia, la avaricia no es algo común. No, he dicho a menudo en discusiones modernas sobre moralidad y moralidad antigua que una de las cosas que hemos estado confundiendo en nuestros discursos morales es la diferencia entre la cultura ideal y la cultura popular.

Como alguien que pasa más tiempo estudiando cómo funcionaban estas cosas en los siglos I y II que en nuestra cultura contemporánea, me resulta fascinante descubrir lo

que los moralistas dicen que debería ser y lo que está sucediendo en la cultura popular. Cuando pienso en ello hoy, a veces me parece que es como si se tratara de las leyes de los Estados Unidos y de cómo vive la gente en los Estados Unidos. ¿Son iguales? No exactamente iguales. Así que aquí, el filósofo incluso condena lo que prevalece, y el punto de Pablo es que, para quienes han llegado a conocer a Cristo, eso no es en realidad parte de su forma de vida.

Ya no deberían vivir como los que están ahí, que se han sometido a todo tipo de mentalidades que están influidas por todos estos niveles de codicia. No, podría seguir y seguir. En otro lugar, donde escribí sobre virtudes, vicios y eficiencia, enumero innumerables filósofos y moralistas que condenan la codicia a rajatabla. Pero la codicia estaba en todas partes.

Condenaban la promiscuidad. Estaba en todas partes. Condenaban la borrachera.

Pero en sus ratos libres, los filósofos juegan a uno de los juegos que tendrán: traer galones de vino y ver quién se lleva un galón antes. Ellos mismos, el ideal y la cultura popular. En el cristianismo, el ideal es lo que conviene a los hijos de Dios, y eso es lo que todos deberíamos vivir nuestras vidas porque esa es la vida digna del llamado para el que hemos recibido.

En la formación de la mentalidad, ahora dice que esto es lo que ya no deben ser. Pero ahora pasa a tratar de lograr que formen una mentalidad que sea como la de Cristo, y por eso les va a mostrar cosas específicas que deberían hacer que hagan ese cambio radical y vivan una vida que ya no sea como gentiles. De los versículos 20 al 21.

Pero esa no es la manera de aprender acerca de Cristo, suponiendo que hayas oído hablar de él y que hayas sido instruido por él y que la verdad esté en Jesús. En los versículos 20 y 21, en particular, se encuentran algunas palabras clave que no están en la Biblia.

Las palabras clave son: despojaos del hombre viejo, que pertenece a vuestra anterior manera de vivir y está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del hombre nuevo, creado a la semejanza de Dios en la justicia y santidad de la verdad. En los versículos 20 y 21, en particular, se encuentran algunas palabras clave en cuanto a la forma en que la mente fútil ha cambiado y necesita ser reconocida para que las personas no vuelvan a vivir esa misma vida. No aprendiste a Cristo.

Esta es una expresión que parece extraña, ¿verdad? Cuando se habla de aprender, en realidad no se piensa en aprender a una persona. Se piensa en aprender un libro o aprender algún tipo de información o algo así. Durante mucho tiempo, en los estudios académicos o en Efesios, esta expresión, que es muy, muy diferente a la

expresión en el Nuevo Testamento, tal vez sea la única vez que tenemos este tipo de expresión extraña. Hemos enseñado que fue Pablo quien creó algo que es muy nuevo.

Pero ahora estamos encontrando ayuda en nuestros amigos de los clásicos, que nos muestran que algunos de los escritores griegos antiguos usaban este tipo de expresión en referencia a los dioses. Y lo que ellos usan cuando dicen que has aprendido sobre una deidad en particular, como en este caso, has aprendido sobre Cristo, lo que querían decir es que usan ese lenguaje para transmitir el fuerte sentido de que no se trata de aprender sólo intelectualmente, sino que estás conociendo a la persona. Estás experimentando la vida con la persona.

Estás experimentando a la persona; no sólo has oído hablar de sus valores e identidades, sino que estás viviendo espiritualmente con ella y estás aprendiendo de este ser espiritual. Así que cuando Pablo dice que no aprendiste así a Cristo, está diciendo que en realidad aprendes algo de Cristo como una experiencia personal, no sólo con el conjunto de conocimientos que te fue impartido. Eso es genial, creo.

Y si estás encarnando todo esto, entonces ya no vives como gentil porque tu mentalidad ha cambiado. Si aprendes algo y no lo aprendiste, como algunos de mis estudiantes que mastican y memorizan el material, me lo devuelven cuando les hago esas preguntas en los exámenes y olvidan todo lo que les he enseñado. Si realmente aprendes a Cristo y lo procesas y lo encarnas y lo experimentas, entonces se ha producido una mentalidad radical y ya no vives como esos gentiles en las futilidades de sus mentes.

Luego, destaca algo más. Suponiendo que hayas oído hablar de él, la palabra oído, oír, oír como instrucción, oír algo acerca de él para aprender y crecer, e incluso dices que fuiste enseñado en él, pues la verdad está en Jesús. Entonces, te preguntarás qué está haciendo Pablo aquí.

En realidad, condena una mentalidad que es inútil y dice que esto es lo que es la verdad, las cualidades asociadas con los gentiles, pero esto no es lo que ustedes son, porque en realidad lo que ustedes son es esto: ustedes son personas que han aprendido de Cristo, en realidad son personas que han oído hablar de él y son personas que fueron enseñadas por él.

Así que, en términos de lo que está sucediendo en el plano intelectual, tu mente se ha transformado. Es el concepto que Pablo explica en otra parte de Romanos, hablando de la transformación de la mente. Debo decir que también es estoico hasta cierto punto porque, tanto en el cristianismo como en la filosofía estoica, la forma en que piensas tiende a determinar la forma en que te comportas.

Así que, para que haya un cambio de conducta, tiene que haber un cambio de razonamiento. Pablo dice que los gentiles viven en esas luchas morales corruptas y exhiben rasgos morales corruptos porque tienen un entendimiento oscurecido y una mentalidad corrupta. Para el creyente en Cristo, ellos han aprendido, han conocido y se les ha enseñado de manera diferente.

Y así, sus mentalidades han cambiado y no pueden ser guiados en la dirección correcta. Es en ese sentido que él llama a un cambio radical. Llama a un cambio radical usando una metáfora de la ropa para quitarse lo viejo, quitarse las viejas prendas y quitarse el estilo de vida anterior.

También destaca que la antigua forma de vida está corrompida por los deseos engañosos. Y lo pone en el imperativo: ¡Vete!

Aquí, él pide responsabilidad personal. Ahora que han aprendido, que saben y que se les ha enseñado, tienen la responsabilidad de quitarse, despojarse de la vieja vestimenta que da la falsa impresión de quiénes son. Han experimentado un cambio interior.

Han tenido un cambio radical de mentalidad. Tienen que cambiar de perspectiva. Es su responsabilidad quitarse eso y dejar de lado esos comportamientos vergonzosos como la ropa rota y andrajosa.

Deberían irse, pero miren el versículo 23. Hay una línea muy interesante.

Renovarse. Esa no es imperativa. Esa está en el medio y es un participio en griego, donde deben aprovechar para renovarse en sus mentes.

Quitaos lo viejo. Ahora, volvamos a la mentalidad y renovémonos en la mente. No os transforméis, sino renovaos en la mente, Romanos 12.

Ése es el concepto: deja que Dios trabaje en tu mente. Hazte disponible para que el espíritu de Dios transforme tu mente para que pueda reflejar tu comportamiento.

Y luego continúa diciendo que si esta renovación se lleva a cabo en su mente, el segundo imperativo es vestirse de lo nuevo. Y la naturaleza de lo nuevo, lo nuevo es creado, versículo 24, y vestirse del nuevo hombre, que es creado a semejanza de Dios en verdadera justicia y santidad. Note la palabra creado.

¿Dónde encontramos la palabra creado? Encontramos la palabra creado en Efesios capítulo 2, versículo 10, cuando dice: "Ustedes fueron creados de antemano para hacer todas estas buenas obras". Luego, en Efesios capítulo 2, Dios creó una nueva comunidad en Cristo. En el versículo 24, dice que ustedes fueron creados a semejanza de Dios para vivir una vida determinada.

Eso es propio de Dios. Tu identidad está ligada a Dios. Tu carácter debe reflejar esa identidad.

Mientras pensaba en esta conferencia de hoy, pensé en un tipo de libro que tal vez tengan en su estantería mientras intentan estudiar. Y se me ocurrió que muchos de ustedes pueden tener los buenos comentarios de Matthew Henry. Entonces, pensé: sí, hagámoslo por diversión.

Puedes ponerlo en tu estantería y luego revisarlo y ver lo que Matthew Henry tiene para decir. Entonces, dije, veamos lo que Matthew Henry tiene para decir sobre este pasaje en particular. Y esto es lo que tiene para decir.

Los deseos pecaminosos son lujurias engañosas. Prometen felicidad a los hombres, pero los hacen más miserables y los llevan a la destrucción. Si no se los domina y mortifica, hay que quitarlos como si fueran una prenda vieja, una prenda sucia; hay que dominarlos y mortificarlos, pero no basta con sacudirse los principios corruptos.

Debemos tener a los que nos dan gracia por medio del nuevo hombre, es decir, la nueva naturaleza, la nueva criatura dirigida por un nuevo principio, la gracia regeneradora, que capacita al hombre para llevar una nueva vida de justicia y santidad. Los que ya no son gentiles ahora están capacitados y tienen la capacidad de tener una responsabilidad personal de despojarse de lo viejo, renovarse en mente y revestirse de lo nuevo, que es creado a la semejanza de Dios en justicia y santidad, reflejando el carácter de Dios en dos áreas esenciales. La justicia a veces se explica como la relación correcta con Dios, que refleja la relación correcta con los demás seres humanos.

La justicia, la santidad, el ser apartados para el uso de Dios, el ser apartados para propósitos sagrados. El carácter de Dios debe reflejarse en el pueblo de Dios. Tillman escribe en Efesios 4, 17 a 24 que Pablo dice que las vidas de los lectores deben reflejar la transformación dramática que tuvo lugar en ellos en el momento de su conversión.

Ya no deben vivir de una manera que habla de su confusión, control demoníaco y desesperación que caracteriza a quienes están alejados de la vida que Dios provee. En cambio, deben vivir de maneras que muestren que su pensamiento se renueva continuamente espiritualmente y que son regenerados a la imagen de Dios, quien es justo y santo. Cuando Pablo termina esa nota, recordando cómo han sido creados para la justicia y la santidad, ahora pueden pasar a hablar específicamente sobre algunas virtudes y vicios que necesitan ser tratados en medio de esto.

Así que, voy a ir paso a paso desde los versículos 25 al 32, mirando algunas de las virtudes y los vicios, algunas de las cosas que deben hacer y algunas de las cosas que

no deben hacer. Y debo llamar su atención sobre el hecho de que de aquí en adelante, verán a Pablo usando más patrones contrastantes. Anteriormente, él había usado patrones contrastantes, pero no eran tan claros, excepto en el capítulo 2, cuando usa el contraste en términos de entonces y ahora más.

En el capítulo 4, utiliza el contraste del versículo 17, pero no es tan claro, donde habla de la mentalidad mansa que contrasta con la mentalidad que se necesita desarrollar entre los hijos de Dios. De aquí en adelante, va a ser muy explícito en muchas maneras, especialmente como lo muestra en el texto griego, haciendo contraste no para decir que está haciendo paralelos, sino como una estrategia retórica muy útil en el discurso moral antiguo para contrastar lo que no se debe hacer, para que las personas entiendan con toda claridad lo que deben hacer. Lo primero en la lista es pasar de la falsedad a decir la verdad.

Versículo 25. Por tanto, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, pues somos miembros de un mismo cuerpo. Es muy importante que examinemos el texto aquí.

Dejemos de lado la mentira y digamos la verdad. Esta es una cultura en la que no hay televisión, una cultura en la que lo que predomina es la cultura comunitaria, más comunitaria y no individualista.

Para que prevalezca la unidad en cualquier comunidad, la verdad es esencial. Cada miembro de la comunidad, o cada miembro, tiene derecho a conocer la verdad para desarrollar la confianza. Pablo dijo que debían dejar de lado la falsedad y que debían hablar la verdad con sus vecinos; cuando hablaba de vecinos, se refería a los hermanos en la fe.

Deben ser honestos con sus hermanos creyentes porque somos miembros unos de otros. Tal vez piensen que iba a decir que somos miembros de Cristo. No, nos pertenecemos unos a otros.

Y cada miembro merece que se le diga la verdad. A partir de aquí, habiendo tocado la verdad, pasemos a uno de los temas más delicados. Hablemos de la ira.

Así que, veamos lo que tiene que decir acerca de la ira: versículos 26 y 27. Enojaos, pero no pequéis, pero no pequéis.

No dejéis que el sol se ponga sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. Aquí vais a ver algo que Pablo haría más adelante, porque en el versículo 31 también hablará sobre el enojo. Por eso, contrasta el enojo con la ira en este discurso.

Vaya. Contraste entre la ira y la ira. ¿Está bien estar enojado? Déjame mostrarte algunas imágenes vívidas, como me gusta hacer.

¿Le resulta familiar? ¿Ha visto alguna vez a alguien que está tan enojado hablando con alguien por teléfono que mira su teléfono y siente ganas de estrellarlo? ¿O le resulta familiar? ¿Ha conocido a alguien que está tan enojado, que señala a una figura fuerte como si una espada le golpeará el alma? ¿Qué hay del coraje? Ahora bien, si cree que todos los hombres y mujeres jóvenes de entre veinte y cuarenta años se enojan, ¿cree que los niños también se enojan? Cuando Pablo dice que estemos enojados y no pequemos, ¿qué está diciendo? La ira estaba por todas partes. A la gente le gusta estar enojada, y cuando la gente está enojada, no es bueno. Esta es una cultura en la que beber vino es un elemento básico en la forma en que preparan la comida.

La literatura ha demostrado que beber más de lo debido es algo muy común. En otras palabras, la gente se excede un poco y dice cosas que no debería decir. Se comporta como no debería. En una expresión rumana, reciben aliento.

Cuando ven a alguien que está medio borracho y se comporta mal, dicen que la persona tiene un estímulo. Y yo digo estímulo de la botella. Entonces, cuando se habla de ira en ese contexto, la ira puede llevar las cosas hasta cierto punto.

Pero también hay algo que hay que saber sobre cómo los moralistas hablan de la ira en el mundo antiguo. Aristóteles, por ejemplo, en su *Ética a Nicómaco*, marcó el ritmo de lo que los filósofos posteriores desarrollarían de manera significativa. En su *Ética a Nicómaco* 4, dice que el hombre que se enoja por las cosas correctas y con las personas correctas y, además, como debe, cuando debe y durante el tiempo que debe, es elogiado.

En otras palabras, es noble en realidad enojarse por las cosas correctas, en el momento correcto, con las personas correctas, dentro del marco correcto, por una buena causa. Pablo dice: enojaos; os digo, en griego dice: enojaos, pero no pequéis. Así que el imperativo lleva el sentido de: os estoy dando el mandato de enojaros.

O bien, te ruego que te enojés. Tal vez Pablo sabe que no puede evitar que la gente se enoje. Tal vez, mientras participas en estos estudios, nunca te hayas enojado y hayas dicho: "¿De qué se trata todo esto?". Pensé que se suponía que los cristianos no debían enojarse.

Dios te bendiga por eso. Algunos de nosotros nos enojamos de vez en cuando. Pablo dice que debemos enojarnos pero no pecar.

El argumento de Aristóteles es que la ira es importante. De hecho, en el tratado *Ética a Nicómaco*, Aristóteles continúa argumentando que si la gente no se enoja con el mal en la sociedad, no habrá justicia. La gente necesita enojarse con la injusticia para poder abordar esas malas acciones y asegurarse de que no se repitan.

Amplía su discurso sobre un escenario en un tribunal en el que un juez debe estar lo suficientemente enojado como para imponer la pena adecuada por una mala acción, de modo que la sociedad esté en paz. A veces, incluso sugirió que un juez podría fingir estar enojado cuando dicta la sentencia, de modo que cuando la imponga, la persona que la va a ejecutar sepa que si se atreve a presentarse nuevamente frente a ese juez, no será bueno. Enojado por una causa justa.

Pablo dice enojados pero no pequéis ¿Qué quiere decir? Pensad en eso. Aristóteles también dijo, por si acaso creéis que todo es por enojo y todo ese enojo y simplemente haced lo que os plazca, también dijo en la Ética a Nicómaco 4 ese mismo tratado, al buen humor, nos oponemos a la SS antes que a la derrota, el defecto, perdón.

No sólo es más común porque la venganza es humana, sino que es peor vivir con personas de mal carácter. ¿Has vivido alguna vez con una persona de mal carácter? Aristóteles dice que son personas con las que es muy difícil tratar. En el capítulo 4, versículo 31, Pablo dice que hay que estar enojados pero no pecar.

En el versículo 431, da una lista de enojos cuando escribe: “Que se aparten de vosotros toda amargura, ira, enojo, gritería y calumnia, y toda malicia”. Observa con atención esas palabras: enojo, gritería y calumnia, porque son palabras griegas que expresan diferentes formas de enojo, y aquí dice que se aparten de vosotros, aunque en el versículo 26 está diciendo que os enojéis, pero no pequéis. No dejéis que el sol se ponga sobre vuestro enojo.

Lo que Pablo está diciendo aquí en el versículo 31 es esto: la ira prolongada es problemática, y aquí, incluso cuando dice que la dejemos de lado, pone esa expresión en la voz pasiva como si una persona se hubiera dejado atrapar tanto por el espíritu de ira que necesita una ayuda externa para que Dios la pueda liberar de esta ira. Pero permítanme mostrarles el significado de las palabras que Pablo usó aquí para la ira, que reflejan ira, enojo, clamor y calumnia, porque las traducciones al inglés no pueden hacernos suficiente favor con las connotaciones de estas palabras. La primera palabra traducida como amargura en la palabra griega amargura es una ira profundamente arraigada que puede estallar o desbordarse en forma de maldiciones, palabras duras o amargas, y por lo tanto, la raíz y el fundamento de la misma es como una hiel amarga; cuando esta forma de ira no explota, se asienta en el corazón de una persona y se apodera de la mente como un cáncer que se come todas las buenas cualidades que Dios le ha dado al individuo, y por eso la llamamos amargura.

Es una forma de ira que ha encontrado un hogar y se mantiene intacta, y a medida que se va intacta, va creciendo y creciendo y creciendo y creciendo y se vuelve tan amarga y comienza a traducirse en cómo las personas viven sus vidas como si

estuvieran tragando una píldora amarga a cada minuto. La otra palabra, traducida como ira, transmite la sensación de ira como la manifestación con la expresión más violenta, por lo que la ira se expresó. Me gusta decirle a mi amigo italiano que esta es la forma italiana de ira en mi país natal, Ghana. Tenemos una tribu particular en el norte de Ghana, y así es como expresan su ira. Quiero decir, si simplemente estallas y dices: "Tranquilo, vamos, tranquilo". Pablo dice que hay personas que están atrapadas en la amargura, que está ahí sentada y los está devorando, y los está agotando, pero algunas personas que también tienen ese problema con este tipo de ira, déjenla alejarse de ustedes, en otras palabras, aprovéchense para que Dios se la quite porque obstaculiza la vida comunitaria y afecta a tanta gente.

La otra forma de las palabras de enojo que se usan aquí es la palabra tradicional que se usó antes. A veces se entiende como la reacción tranquila y definida del alma humana que se mantiene tranquila. Están enojados, pero están fingiendo que no está sucediendo nada, y se quedan ahí sentados y sentados allí durante mucho tiempo. La otra, a veces traducida como clamor, es el grito y el alarido enojados, y la otra es blasfemia, que es más bien blasfemia o, a veces, hablar mal. A veces, la malicia es en realidad una palabra que se usa para referirse a hablar en contra de Dios o calumniar o difamar a otros como consecuencia de la irritación o la frustración. ¿Conoces a alguien que esté enojado y que justifique como "oh, en mi familia, así somos, ya sabes, siempre somos así. Siempre estamos enojados".

Pablo dice que estemos enojados pero no pequemos, no dejemos que el sol se ponga sobre nuestro enojo pero por si acaso, por nuestra propia acción o no por nuestra propia acción, algo perpetrado contra nosotros está atrapado en la amargura y la rabia, y toda esta forma de enojo que señalé él dijo que sea apartada de nosotros pidámosle a Dios que nos ayude a salir de ella porque nos afecta. En la consejería, se dice que herir a la gente hiere a la gente. Para decirlo de una manera que se entienda bien en inglés es decir que herir a la gente hiere a la gente.

Las personas que sufren por dentro lastiman a otras personas, y cuando lastiman a otras personas, a menudo ni siquiera se dan cuenta de que lastiman a otras personas porque están sufriendo, lo cual es muy normal para ellas. Si estás lidiando con alguna de estas cosas, deja que esto se aleje de ti porque es la voluntad de Dios que vivas libremente. Busca ayuda hablando con algunos líderes y consejeros cristianos.

La ira es una de esas cosas que destruyen. El punto de Pablo aquí, si lo resumo bien, es este: Y tal vez antes de hacerlo, permítanme leer esto de Plutarco, un filósofo que cuestiona el vino y la ira y cómo estas cosas se relacionan entre sí.

Porque el vino mezclado no produce nada tan intemperante y odioso como la ira. Las palabras que se dicen con vino van bien con la risa y el juego, pero las que surgen de la ira se mezclan con hiel. Cuando la ira se arremolina en el pecho, refrena la lengua que se retuerce.

Asegúrate de controlar tu lengua. Pero ahora déjame contarte el remedio que Pablo da para controlar la ira. En los versículos 26 y 27, dice que la ira es una emoción necesaria.

Enfadarse. Siéntete libre de expresar tu enojo, pero no dejes que el sol se ponga sobre tu enojo.

Que haya un límite de tiempo. La ira debe durar poco. Si no perdonas ni te ocupas del asunto, se instalará en tu interior y causará daño.

El versículo 27 es de lo que no se habla mucho, porque cuando se mira el versículo 27, el versículo 27 está unido al versículo 26 con una conjunción muy simple que vincula la discusión sobre la ira y muestra parte del efecto sobre la ira. Y dice: Y no deis lugar al diablo.

El significado de la ira es que tiene una influencia diabólica potencial. Si dejas que la ira habite en tu corazón durante mucho tiempo, le das una escapatoria (la palabra griega *topos* significa que le das una oportunidad al diablo para que se instale). Pablo habla de cómo, en Cristo, se obtiene la victoria sobre todos sus poderes.

Y, sin embargo, aquí está sugiriendo que el creyente tiene la capacidad de abrir la puerta para que el diablo entre y cause daño. La ira tiene un efecto devastador cuando no se controla. Por eso, en el versículo 31, el creyente debe pedir ayuda y pedirle a Dios que lo libre de esa situación.

Y Pablo contrasta eso rápidamente con el versículo 32, hablando de la ira. En lugar de la ira, escribe en el versículo 32: Sed amables unos con otros. Misericordiosos de corazón, perdón, misericordiosos de corazón.

Perdonándoos unos a otros, como Dios os perdonó a vosotros en Cristo. Esto es muy importante, porque lo que está diciendo aquí es esto:

En lugar de enojarte, deja que surjan las cualidades opuestas. En lugar de buscar todo esto en tu corazón, deja que ese corazón sea tierno. Encuentra un lugar en tu corazón, en tu mente, para perdonar.

El perdón debe dirigirse a él, se supone que debe ser recíproco, se supone que debe ser hacia el otro. Y cuando se perdonan mutuamente, no se trata sólo de un simple perdón.

Cristo, que nos perdonó primero, debería ser el modelo del perdón. ¿Recuerdas la frase de la última oración que dice: perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden? O también se traduce como

perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden.

En otras palabras, Dios, que no nos perdones si nosotros no perdonamos a quienes nos ofenden. Es otro tipo de oración que queremos hacer. Pablo dijo, en lugar de enojarnos, emulemos la vida de Cristo.

Como en el caso de Cristo, Dios nos perdonó. Nosotros deberíamos ser capaces de perdonar. La verdad es que albergamos mucha ira porque no estamos dispuestos a perdonar.

Se producen muchos sentimientos de amargura, resentimiento, calumnias, blasfemias y chismes porque no estamos dispuestos a perdonar. Me gusta la palabra griega *aphiemi*, perdonar, porque esa palabra puede traducirse como divorcio.

Y, de hecho, creo que 1 Corintios 7 es la palabra que se usa para el divorcio. Soltar, soltar, soltar la causa del dolor. Ya sea tu cónyuge, que es el dolor en el cuello, o alguien que te está haciendo daño, y soltarlo.

Aprovechemos. Y continúa introduciendo lo que yo llamo ética del trabajo. En el versículo 28, dice: el ladrón no hurte más, sino que trabaje con sus manos haciendo lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

Robar está prohibido. Y debo decir que muchos moralistas que leí con filosofía antigua condenaban el robo. Pero robar era algo muy común.

De hecho, en lugares como Creta, incluso se alababa a los piratas que se lanzaban al mar a robar a la gente. Los alababan. En cambio, los moralistas condenan el robo.

El contraste positivo aquí es que en lugar de robar, los miembros deberían trabajar duro con sus propias manos. Y la base para esto es que pueden ayudar a los necesitados. La generosidad era algo muy importante en el mundo antiguo.

Y aquellos que son generosos y dan para ayudar a los demás son tenidos en alta estima en la sociedad. Y por eso incluso un filósofo, un filósofo romano, Cicerón, escribe preguntas contra aquellos que quieren ser generosos solo por honor pero no de corazón. Pero Pablo dice que aquellos que están en la iglesia deben trabajar duro para poder ser generosos con muchas otras personas.

Que el ladrón no robe más, sino que trabaje con sus manos, haciendo lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que tenga necesidad. Esto me recuerda a la segunda epístola a los Tesalonicenses, que dice: "Porque también cuando estábamos con vosotros os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma".

Porque oímos que algunos entre vosotros trabajan ociosamente, no ocupados en el trabajo, sino entremetiéndose en lo ajeno. A tales personas les mandamos y animamos en el Señor Jesucristo que trabajen en silencio y se ganen el sustento con su trabajo. Me gusta Proverbios capítulo 10, versículo 4. Me gusta, particularmente de la traducción de la Buena Noticia, que dice que ser perezoso te hará pobre, pero trabajar duro te hará rico.

Pablo dice que no se debe robar. Robar destruye la sociedad. Robo en sus diversas formas.

Trabaja duro, gana dinero y gana algo para poder ser generoso, no para acaparar, sino para ser generoso. Y el último en mi lista de contrastes es el contraste entre la vulgaridad y el lenguaje edificante. Pablo toca aquí cuatro áreas.

Emite una orden contra el lenguaje grosero y señala los aspectos positivos del lenguaje y las consecuencias negativas. La orden es ésta: no dejes que salgan malas palabras de tu boca.

Destruye la comunidad. No hay que entristecer el espíritu. Llama a cada uno a la responsabilidad personal.

La palabra para palabras podridas a veces ha surgido como algo que los eruditos discuten, pero conviene saber que la palabra se usa aquí en sentido figurado. Aparece en algún lugar del Nuevo Testamento literalmente como fruta podrida o podrida, pero se usa en sentido figurado para referirse a lo que es dañino y nocivo. Aquí, se refiere a lenguaje abusivo, vulgaridad o conversación o discurso despectivo.

Pablo dice que los creyentes deben tener el tipo de lenguaje y dicción que edifica a otras personas, satisface las necesidades de las personas y, en última instancia, beneficia a quienes escuchan lo que tienen que decir. Por último, el lenguaje tuvo efectos negativos claros: destruye, daña o envenena a otras personas y contrista al Espíritu Santo.

Al pensar en Efesios, es importante que nos demos cuenta de que, en efecto, todos tenemos un deber que cumplir y una meta que glorificar. Y hablando del habla y terminando esta sesión sobre el habla, me gustaría terminar esta sesión en particular con las palabras de Jesucristo. Es muy importante que recordemos cómo usamos las palabras.

Y Jesús dice, perdón por eso, Mateo 12, versículos 33 al 37. O haced el buen árbol y su fruto bueno, o haced el árbol malo y su fruto malo, porque por el fruto se conoce el árbol.

¡Camada de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El bueno, del buen tesoro, saca cosas buenas; y el malo, del mal tesoro, saca cosas malas.

Versículo 36 de Mateo 12: “Les digo que en el día del juicio tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que pronuncien”. Versículos 27, 37: “Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”.

Entender que la unidad es a lo que la comunidad de fe está llamada a ser. Dios está trabajando en su comunidad, y sin embargo, los miembros de la comunidad tienen responsabilidad. En la manera en que nos comportamos, en relación con la verdad y la falsedad, en la manera en que expresamos la ira, en la honestidad, la integridad, en la manera en que estamos dispuestos a trabajar, a ganarnos la vida y a poder ayudar a los demás, en la manera en que usamos las palabras.

Las palabras tienen poder. Tienen el poder de construir una comunidad o destruirla. Tienen el poder de construir familias o destruirlas.

Es algo que todos compartimos. Se nos ha dado el don de la palabra. Permítanme animarlos a usar sus palabras de manera útil, para edificar y brindar gracia a quienes los escuchan, todo en la búsqueda de construir una comunidad o vivir una vida ejemplar en el mundo sin Cristo.

Gracias de nuevo por estudiar con nosotros y espero que estos estudios te resulten fructíferos. También espero que te quedes con nosotros porque nos quedan tres más para estudiar las pistolas de los prisioneros y no querrás perdértelo. Gracias y que Dios te bendiga.

Les habla el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las epístolas de la prisión. Esta es la sesión 27, Nueva identidad y moralidad, Efesios 4:17-32.